

cuadernos

de literatura

proletaria



2

**I. Frente rojo**

por phillip aragón

**II. Peregrinación a rusia**

por waldo frank

**III. Música para el pueblo**

por pablo garrido

**IV. 35 toneladas**

por jean etienne

**V. Arengas de la revolución**

por julio walton

**VI. Grabados en linóleum**

por olmos-muñoz

GREGORIO GUERRA  
JULIO WALTON  
GERARDO ORTUZAR  
editan

**SANTIAGO 60 cts.**  
**PROVINCIAS 80 cts.**

**cuadernos**

**de literatura proletaria**

santiago de chile

casilla 3585

teléfono 89579--66766

AÑO I

N.º 2

**frente rojo**



1.— .

Una dulzura para mi perro  
Un dedo de champagne «Bien Madame»  
Estamos donde Maxim el año mil  
novecientos treinta

Ponen tapices bajo las botellas  
para que sus culos de aristócratas  
no se golpeen contra las dificultades de la vida  
tapices para esconder la tierra  
tapices para sofocar  
el ruido de la suela de los zapatos de los niños  
Las bebidas se toman con pajas  
que uno siega de una pequeña vestimenta de precaución  
Delicadeza  
Hay humo de cigarrillos entre el cigarrillo y el hombre  
silenciosos en vehículos  
escaleras de servicio para aquellos  
que acarrear los paquetes  
y el papel de seda alrededor de los paquetes  
y el papel alrededor del papel de seda  
tanto papel como quieran pues no cuesta  
el papel ni el papel de seda ni las pajas  
ni la champagne o muy poco  
ni el cenicero con avisos ni el papel secante  
de propaganda ni el calendario  
de propaganda ni las luces  
de los avisos luminosos ni los carteles de avisos  
en los muros ni la alfombra sobre Madame  
réclame réclame los cura-dientes  
réclame el abanico y réclame el viento  
nada cuesta y por nada  
los servidores vivientes le dan prospectos a uno en la calle  
Tomad que es gratis  
el prospecto y la mano que le tiende  
no cierre la puerta  
el Blount se encargará Ternura  
Hasta las escaleras que saben montar solas  
en las grandes tiendas  
Los días son de fieltro  
los hombres de neblina Mundo acolchado  
sin herida

No estáis locos Porotos mi perro  
no se ha enfermado aún

O relojitos relojitos  
has hecho soñar lo suficiente a las novias en los grandes  
[boulevares  
y la cama Luis XVI con un año de plazo?

En los cementerios las gentes de ese país tan aceitado  
se portan con la decencia del mármol  
Sus pequeños hogares semejan  
los topes de las chimeneas

¿Cuánto cuestan los crisantemos este año?

Flores para los muertos flores para los grandes artistas  
El dinero se gasta así por el ideal

Y luego las buenas obras hacen secar las ropas negras  
en las escaleras yo no digo mas que eso  
La princesa es verdaderamente muy buena  
por la gratitud que os tiene  
Ellos apenas te agradecen  
Es el ejemplo de los bolcheviques  
Infortunada Rusia  
La U R S S  
La U R S S o como ellos dicen S S S R  
S S como es S S S?  
S S R S S R S S S R oh mi querida  
Piensa entonces S S S R  
Tú has visto las playas del Norte  
Yo conozco Berck y la playa de París  
Pero no las playas S S S R  
S S S R S S S R S S S R



## 2.—

Cuando los hombres descendían de los suburbios  
y cuando en la Plaza de la República  
la ola negra se formaba como un puño que se cierra  
las tiendas despleaban sus cortinas metálicas  
para no ver pasar el rayo

Yo me recuerdo del primero de mayo de mil novecientos siete  
cuando reinaba el terror en los salones dorados  
se había prohibido a los niños ir a la escuela  
en aquel suburbio occidental donde llegaba débilmente  
el eco lejano de la cólera

Yo me recuerdo de la manifestación Ferrer  
cuando sobre la embajada española reventó  
la flor de tinta de la infamia

París no hace tanto tiempo  
que has visto el cortejo hecho a Jaurés  
y el torrente Sacco-Vanzetti

París tus encrucijadas vibran aún por todas sus narices  
tus pavimentos están siempre prestos a saltar por los aires  
Tus árboles a detener la ruta de los soldados  
Date vuelta gran cuerpo llamado  
Beleville

Ohé Beleville y tu Saint Denis  
donde los reyes están prisioneros de los rojos  
Ivry Javel y Malakof  
Llámalos a todos con sus herramientas  
los niños galopando llevando las noticias  
las mujeres de nuca pesadas los hombres  
que salen de sus trabajos como de una pesadilla  
el pie aún vacilante pero los ojos claros  
Siempre hay armeros en la ciudad  
autos a las puertas de los burgueses  
Doblad los reverberos como las pajuelas  
haced valsear los kioskos los bancos de las fuentes Wallace  
Tumbad los pacos  
camaradas

Tumbad los pacos  
más lejos más lejos hacia el oeste donde duermen  
los niños ricos y las prostitutas de primera clase  
Id más allá de la Madeleine Proletariado  
que tu furor barra el Elíseo  
Tienes todo el derecho al bosque de Boulogne durante la  
[semana

Un día tú harás saltar el Arco de Triunfo  
Proletariado conoce tu fuerza conoce tu fuerza y des-  
[encadénala

El prepara su día Sabed ver mejor  
Escuchad aquel rumor que viene de las prisiones  
El aguarda su día él aguarda su hora



Escuchad los gritos de los Sirios matados a golpes de flechazos  
por los arriadores de la tercera República  
Oid los aullidos de los Marroquíes muertos  
sin que hayan mencionado ni sus edades ni sus sexos

Aquellos que esperan los dientes apretados  
para ejercer al fin su venganza  
silban un aire que dice largo  
un aire un aire U R

S S un aire jubiloso como el fierro S S

S R un aire tremante que es la es

peranza es el aire S S S R es la canción

es la canción de Octubre de los frutos relucientes

Silbad silbad SSSR SSSR la paciencia

no durará más que un tiempo SSSR SSSR SSSR



## 3.—

En las basuras botadas  
entre las flores marchitas de las decoraciones antiguas  
los últimos manteles y las últimas repisas  
subrayan la supervivencia extraña de los bibelots  
El gusano de la burguesía  
ensaya vanamente unir sus troncos esparcidos  
Aquí agoniza convulsivamente una clase  
los recuerdos de familia se van en harapos  
Meted vuestro talón sobre estas víboras que se despiertan  
Sacudid sus hogares que las pequeñas cucharas  
cayendo con las chinches el polvo los viejos  
cuán dulce cuán dulce es el gemido que surge de las ruinas

Asisto á la destrucción de un mundo fuera de uso  
Asisto intoxicado a la pulverización de los burgueses  
Hubo alguna vez una más bella carga que la que se dá  
a este gusano que manotea por todos los rincones de las  
[ciudades  
Yo canto la dominación violenta del proletariado sobre  
[la burguesía  
por la nihilización de esta burguesía  
por la nihilización total de esta burguesía

El más bello monumento que se puede elevar sobre una plaza  
la más sorprendente de todas las estatuas  
la columna más audaz y la más fina  
el arco que se compara al prisma mismo de la lluvia  
no valen el montón espléndido y caótico  
Ensayad para ver  
que se produce tan fácilmente con una iglesia y dinamita

La picota huella el corazón de las docilidades ancianas  
Las caídas son canciones donde giran los soles  
Hombres y muros de antaño caen golpeados por el mismo rayo  
El relampaguear de las descargas ayuda al paisaje  
una alegría hasta ahora desconocida  
Son los ingenieros los médicos que se ejecutan  
Mueran aquellos que ponen en peligro las conquistas de

Mueran aquellos chapuceros del Plan Quinquenal

[Octubre

A vosotros juventudes comunistas  
Barred los desperdicios humanos donde se retrasa  
la araña encantada del signo de la cruz  
Voluntarios de la construcción socialista  
Cazad lo que está ante vosotros como un perro peligroso  
Levantaos contra vuestras madres  
abandonad la noche la peste y la familia  
Tenéis en vuestras manos un niño sonriente  
un niño como jamás se vió  
El sabe antes de hablar todas las canciones de la nueva vida  
Se os escapará corriendo ya ríe  
los astros descienden familiarmente sobre la tierra  
ni brillan menos al posarse sobre  
la carroña negra de los egoístas

Las flores de cemento y piedra  
las largas lianas de fierro los rubies azules de acero  
jamás soñaron una primavera igual  
Las colinas se cubren de primulas gigantescas  
son las cunas de los cocinas para veinte mil comensales  
casas casas clubs  
parecidos a tornasoles a tréboles de cuatro hojas  
Las rutas se anudan como corbatas  
Una aurora asciende por encima de las salas de baño  
El Mayo socialista es anunciado por mil golondrinas  
En los campos una gran lucha se ha abierto

la lucha de las hormigas y los lobos  
 No se puede uno servir como quisiera de las ametralladoras  
 contra la rutina y la obstinación  
 pero ya el 80% del pan en este año  
 proviene de los trigos marxistas de los kolkhoses...  
 Las amapolas se han convertido en banderas rojas  
 y los nuevos monstruos muelen las espigas

Aquí no se sabe ya qué era la desocupación  
 El ruido del martillo el ruido de la hoz  
 surgen de la tierra es la  
 hoz es es  
 el martillo El aire está lleno de chirridos  
 zumbidos y cáricias  
 U R S S  
 Golpes de fuego Golpes de huascas Clamores  
 es la juventud heroica  
 Cereales aceros (altos hornos) S S S R S S S R  
 Los ojos azules de la Revolución  
 brillan con crueldad necesaria  
 S S S R S S S R S S S R S S S R





4.—

Para aquellos que pretendan que esto no es un poema  
para aquellos que se arrepientan de los lyses y del jabón  
[Palmolive  
y me esquiven sus testas atormentadas  
para los Detenerse-ahí los Queréis-reir  
para los disgustados por los Mira-en-menos  
para aquellos que no dejarán de majaderear a diario  
los propósitos del autor el autor  
insertará estas cuatro palabras bien simples



Aguas sucias caeréis nuevamente en el lodazal de occidente  
Aguas sucias no cubriréis las planicies donde descansa  
la espiga para el porvenir

Aguas sucias aguas sucias no disolváis la acedera del  
[porvenir

no manchéis los pasos de la colectivización  
Morís al umbral quemante de la dialéctica  
de la dialéctica de cien torres portadoras de llamas escarlatas  
cien mil torres que vomitan el fuego de mil y mil cañones

Es necesario que el universo escuche  
una voz hurlando la gloria de la dialéctica materialista  
que camina por sus pies sobre sus millones de pies  
calzados de botas militares

sobre sus pies magníficos como la violencia  
tendiendo su multitud de brazos armados  
hacia la imagen del Comunismo vencedor

Gloria a la dialéctica materialista  
y gloria su encarnacion  
el ejército

Rojo

Gloria al  
ejército

Rojo

Una estrella ha nacido en la tierra

Hoy una estrella guía hácia una culata de fuego  
a los soldados de Boudenny

En marcha soldados de Boudenny

Sois la conciencia en armas del Proletariado

Al llevar la muerte sabéis

hácia qué vida admirable hacéis ruta

Cada uno de vuestros golpes es un diamante que cae

cada uno de vuestros pasos un fuego que purifica

El relámpago de vuestros fusiles hace recular el lodo

Francia a la cabeza

No trepidéis soldados de Boudenny

Cada uno de vuestros gritos lleva lejos el aliento inflamado

de la Revolución Universal

Cada una de nuestras respiraciones propaga a

Marx y Lenin en el cielo

Sois rojos como la aurora

rojos como la cólera

rojos como la sangre

Vengáis a Babeuf y Liebknecht

Proletarios de todos los países uníos

Voces Llamádeles preparádeles la

vía a estos libertadores que unirán a las vuestras

sus armas Proletarias de todos los países

Aquí tenéis la catástrofe amansada

Aquí tenéis al fin la brincadora pantera

la Historia llevada de una sogá por la Tercera Internacional

El tren rojo avanza y nada le detendrá

U R

S S

U R

S S

U R

S S

Nadie se queda atrás

agitando pañuelos Todo el mundo está en marcha

U R

S S

U R

S S

U R

S S

Opositores inconscientes

No hay frenos en esta máquina

Aúlla destrucción pero el viento canta

U R

S S S S

S R U R

S S S S S R

Arriba los condenados de la tierra

S R

S S

S R

S S

el pasado muere en el abrazo del instante

S S S R S S S R

Ruedas disparadas riel caldeado S S S R

El tren se embala hácia el mañana

S S S R siempre más veloz S S S R

En cuatro años el Plan Quinquenal

S S S R abajo la explotación del hombre por el hombre

S S S R abajo el antiguo servilismo abajo el capital

Abajo el imperialismo abajo

S S S R S S S R S S S R

Aquello que se agranda como un grito en las montañas

Cuando el águila golpeada suelta repentinamente sus garras

S S S R S S S R S S S R

Es el canto del hombre y su risa

Es el tren de la estrella roja

que ilumina las estaciones las señales los aires

S S S R Octubre Octubre es el expreso

Octubre a través del universo S S

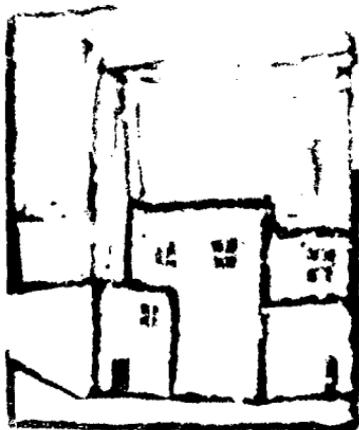
S R S S S R S S S R S S S R S S S R

LOUIS ARAGÓN.

Este poema de Louis Aragon apareció en la revista «LITTERATURE DE LA REVOLUTION MONDIALE», que publica en Moscú la «UNION INTERNACIONAL DE ESCRITORES REVOLUCIONARIOS», en 1931.

Por su publicación Aragon fué enjuiciado y se le condenó a **cinco años** de prisión, lo que constituyó en Francia un hecho sin precedentes. Más de trescientos escritores europeos protestaron oficialmente, consiguiendo levantar la pena recaída sobre su autor. Los **surrealistas**, grupo a que Aragon pertenece, consideran que la faz social y la faz política, son igualmente dignas de tomarse en cuenta en sus obras.

P. G.



## música para el pueblo

Paul Morand decía, en un libro sobre impresiones de nuestra América, que en Santiago de Chile en todas las esquinas las radios vaciaban los acordes de tangos argentinos. Es cierto. Nuestro pueblo canta la música de otras tierras. De tierras hermanas, a veces.

Cinco años atrás Paul Morand habría opinado de muy distinto modo. Hubo un resurgimiento de nuestra música popular, de nuestra canción, la tonada, de nuestro baile cantado, la cueca. Resurgimiento que no fué tal, pues al correr los calendarios, murió nuevamente este grito del alma del pueblo.

Nuestros compositores prefieren hacer Sonatas, Sinfonías, Conciertos y Poemas Sinfónicos, con temas literarios, sin temas literarios, pero a la canción para el pueblo no dedican ni sus ratos de ocio. Cuando lo hacen son estilizaciones vagas, que en vez de alentar al campesino u obrero lo alejan totalmente.

Prefieren nuestros músicos especular con las tendencias del «dernier cri» europeo a bucear en el alma del pueblo. Escriben obras sobre temas campesinos donde el hombre del pueblo no se identifica, músicas para mezquinas «élites», composiciones de méritos, pero donde la masa no halla el solaz a que tiene derecho de gozar.

La música para el pueblo, además, no sólo debiera estar basada en el «folsong», pues no todo lo que se debe cantar puede estar inspirado en el canto popular. Veamos el ejemplo de la U. R. S. S., donde la canción proletaria ha surgido con bríos laudables.

Músicos jóvenes como Bielly, Lebedinsky, Gatochiev, Vasiliev, Buglai, Schechter, Chambergee, Koval y Davedenko) se unen espiritualmente a los viejos maestros o músicos de la vieja escuela, como Ippolitov, Ivanov, Schebalin, Schostakovitch, Mossolov, Medtner, Miaskowsky, Feinberg, Taneev, Glazounov, Steinberg y otros.

Todos laboran por la culturización musical del gran pue-

blo ruso. Unos escriben canciones a los tractores, otros a las palas eléctricas, a la máquina algunos, al espíritu de la revolución de Octubre, todos. Organizan las grandes masas corales, los conjuntos sinfónicos y auspician el sentimiento musical innato del pueblo, haciéndoles interpretar en sus instrumentos típicos, balalaikas, domras y acordeones, las obras maestras de la literatura musical, como asimismo composiciones especialmente escritas para esos conjuntos.

Es necesario que nos demos cuenta del momento especialísimo porque atraviesa la humanidad y por ende nuestra tierra. Es preciso dedicar nuestros entusiasmos hacia la gran causa de redención, raspar de nuestras almas el prejuicio y la tontería burguesa, para hacer labor, de una vez por todas, en el sentido de darle al pueblo la canción suya.

De nada nos servirán los conciertos sinfónicos, los cuartetos de cuerdas, las audiciones «culturales», si ellas van dirigidas al núcleo de pseudo amantes del arte. No es esa la labor que necesitamos hacer. Hay que crear los equipos de divulgadores que entren a la fábrica, que vayan a la escuela, al club de deportes, al club obrero, a los barrios llamados pobres por la estupidez de los bolsillos llenos del oro mal avenido.

Nuestro pueblo quiere y debe cantar. Que no cante tangos, que no cante rancheras, valsecitos insulsos, ni foxtrots bobos. Los compositores chilenos podrían laborar intensamente, hacer música, en vez de estar preocupados en ridículas polémicas, folletos arengosos y manifestaciones públicas de mala ley. Nuestra vida musical se desliza entre el grupo que salió del Conservatorio y el grupo que entró al Conservatorio. Mientras unos laboran por afrontar la responsabilidad asumida, los otros taladran la ruina artística de ellos y de todos.

Hagamos música, y música para el pueblo. Nada de querellas, que a nada bueno llevan. Hay un campo inédito maravilloso que es conveniente comprender y explorar.

PABLO GARRIDO.

# peregrinación a rusia

## charlas sobre moscow

traducida del inglés para  
«cuadernos de literatura pro-  
letaria» por Flavio Salinas

por Waldo Frank



Estamos bajo los enormes edificios rosados del Electro-zovod. Dentro hormigean 25,000 obreros, lo que significa un perenne desfilarse por la amplia puerta. Esta es una de las grandes plantas eléctricas de Moscú, que fabrican toda clase de artefactos eléctricos, desde el más simple botón hasta el dinamo complicado.

Detrás de las puertas de calle empieza un mundo nuevo. Las murallas de ladrillo deslumbran formando altas y angostas calles. Arriba, en la cumbre, un megáfono exhorta al trabajo a hombres y mujeres. Las metálicas palabras de propaganda ruedan calle abajo, rebotando en las piedras del pavimento, retumbando de muralla en muralla. Los hombres se mueven con energía, rítmicamente, como las frases del megáfono. Sus rostros están fijos, giran en una atmósfera de gravedad. Esto es en verdad un ejército y una guerra. Los edificios aparecen trágicos como una Parca, la batería son las máquinas dentro de las murallas y las vibraciones de manos y pies de los trabajadores, el ejército. Pero, esta guerra no es de muerte, ni de exterminio.

El ingeniero que nos guía a través de la Fábrica es un auténtico ruso proletario. Su cara marcada de viruelas es gentil, sus ojos resaltan sobre la palidez del rostro. Estamos pa-

rados en un amplio y oscuro corredor donde se ajustan y soldan parte de los dinamos. Los trabajadores desarrollan sus labores con entusiasmo. No tienen las facilidades mecánicas de los trabajadores de una planta americana, parecen trabajar más con sus cerebros que con sus manos y más con sus almas que con sus cerebros. No nos prestan atención a medida que pasamos. Y cuando el ingeniero detiene a un grupo de ellos a fin de que podamos preguntarles algo, parece que emergieran de un lejano y distante reino... como los poetas repentinamente llamados a la superficie de un mundo prosaico.

Estos proletarios, son, después de todo, los hijos de los «mujiks». ¿Acaso estos hombres se mantienen trabajando en sus máquinas con el mismo entusiasmo como si estuvieran cultivando? ¿Acaso su acción es tan eficiente como la de un Americano que en la labor separa sus manos de su alma, haciendo que sólo sus manos formen parte de la máquina, que sirve sin intervención de su mente ni de su alma? Son éstas preguntas incontestadas... Hay mujeres trabajando en todas partes, aún en los sectores pesados, con máscaras sobre sus rostros, entre el ruido del hierro y el crujir de las llamas. En ciertas partes, donde el trabajo es delicado, como desmenuzar pequeños artefactos, había más mujeres que hombres. En todas partes la misma emoción. La dureza sella las bocas, los ojos atentos, el fervor físico. como muchachos que se dieran por entero a un juego del que dependieran sus vidas.

He estado en fábricas en muchas partes del mundo; siempre deprimido, sintiendo que los trabajadores estaban o muy infelices o muy muertos para saber que sus humanidades sufrían. Estaban inclinados en una tarea que los aislaba de todo. Aquí son trabajadores felices porque son hombres y mujeres sanos. Aunque su trabajo individual sea una simple acción infinitamente repetida, aunque permanezcan esclavizados por horas para dar vuelta a una rueda, sin embargo en estos febriles recintos hay una humanidad sana. En sueño, pensamiento, amor, colaboran en la cansada tarea de hacer arte-

factos o partes eléctricas, desde que estos obreros no están trabajando para un patrón, ni tampoco para vivir; el último de ellos sabe que está haciendo una Unión de Trabajadores, que está creando un mundo nuevo. Diarios en varias lenguas hechos con mimeógrafos cuelgan en las murallas, como así mismo fotografías de «brigadas de choque», consistentes en los mejores trabajadores cuyas recompensas se traducen en mejor pago, mayores vacaciones y privilegios exclusivos para comprar en determinados almacenes. En otra muralla están los retratos de los «flojos», los hombres y mujeres que no han cumplido con su deber. Ellos no reciben otro castigo que éste que afecta su moral y la desgracia adicional de ser pagados en la «ventanilla negra», un compartimento aparte de los otros, dedicado para este objeto en las oficinas del cajero.

Un hombre joven se nos reunió. Era el Jefe del Comité de Trabajadores Inventores. Nos condujo a una pequeña pieza con un escritorio americano, tres pisos, como los que se usan en las cocinas de mi país, y cuatro murallas repletas de cartas estadísticas. Se sentó en el escritorio y me miró con fijeza a los ojos.

—«He recibido instrucciones para responder acerca de las preguntas que quiera formularme respecto al trabajo de la fábrica. Sería, en mi opinión, lo mejor, si Ud. me diera o me indicara al momento un número de preguntas, para responder con mayor eficacia. Por supuesto, puede agregar, si desea, nuevas preguntas. Si está listo comencemos».

Mi intérprete, un talentoso sujeto de la Academia de Idiomas, que llevaba en su solapa un botón emblema del Esperanto, detalló mis preguntas. La cara del trabajador se contrajo un momento como haciendo una concentración mental. Podía observar que su salud no era muy buena, sin duda en los lejanos años de su niñez—los terribles años de la guerra y de la revolución—habría pasado muchos meses con una ración escasísima. Los otros detalles de su cara revelaban un hombre sensitivo, toda su vida él había trabajado con sus manos; sin embargo, estaba más cerca del artista que de un tra-

dafador de fábrica. Sus ojos brillaban con llama de asceta y sus labios encendidos se endurecieron por la disciplina. Debió haber sido un santo artista en algún convento medioeval, que habría vuelto su amor de color y de música para edificar un cielo impersonal.

Mi intérprete se detuvo. Hubo una larga pausa en la cual el joven ponía en orden mentalmente sus respuestas. Entonces habló, dando cifras y detalles, sobriamente, en una monotonía que sonaba al discurso de un predicador.

Supé lo que necesitaba saber del pago por pieza de trabajo, de las recompensas por las invenciones, de las relaciones entre los trabajadores y sus comités, entre la fábrica y la Unión de Trabajo y el Politburó.

—¿No hay peligro—pregunté al fin—para sus ideales comunistas? «A cada uno de acuerdo con su habilidad, a cada uno de acuerdo con sus necesidades», siempre me ha parecido la regla de oro del socialismo, la verdadera esencia de un mundo comunista, en los cuales el valor y la humana rivalidad son levantadores del plano físico de posesión y de poder. Aquí Uds. están remunerando invenciones con dinero, pagando sumas de dinero a los hombres más capaces. Aquí Uds. están planeando una nueva jerarquía al mérito por el viejo y odiado símbolo del Dinero. Aún en sus haciendas colectivas la medida del dinero al mérito ha sido reintroducida! Estoy sorprendido, lo confieso. Parece como si Uds. estuvieran batallando por la antigua orden que los infectó con la enfermedad que los descompuso».

El respondió:

—«He recibido instrucciones del *tovarishtch* para informar a Ud. acerca de los detalles del trabajo de la fábrica. Discutir teorías socialistas con Ud. no es mi labor, ni mi capacidad. Pero, individualmente, trataré de responder a sus objeciones...

«La Unión Soviética no es todavía comunista. Estamos en el periodo de transición de la dictadura del proletariado. Desde el momento que la revolución mundial todavía no es un hecho, vivimos en un estado de guerra con los países que

nos rodean. Interna y externamente en un estado de emergencia, al final del cual la abolición de clases, aquí y en el extranjero, pondría fin a ese estado. Muy bien. Para enfrentar este estado de emergencia temporal, debemos inducir a nuestros hombres—hombres nacidos en un mundo capitalista, hombres todavía con ideas capitalistas—a acrecentar nuestra producción. Tenemos que hacer esto por todos los medios que los convenzan; aún con recompensas individuales. No podemos arriesgarnos a esperar. Debemos tener máquinas a fin de acelerar el proceso histórico. Pero mientras tanto nuestros niños están creciendo dentro de los valores puramente comunistas. Se les ha enseñado a trabajar colectivamente y con fines colectivos. Se les ha enseñado a despreciar todas las recompensas personales. Mientras crecen en sus hábitos comunistas estamos procediendo a desterrar la vieja estructura capitalista. Nuestras niños heredarán un mundo sin clases, en el cual la idea de recompensa monetaria será un absurdo».

—«¿Ud. quiere significar que el tipo en el cual se enseña a la gente joven a vivir será más fuerte que el ejemplo que ven delante de ellos, el ejemplo de las «brigadas de choque» y burócratas, que obtienen pagos especiales por su trabajo?»

Hizo una negativa con la cabeza.

—«¿Pero cuándo—pregunté, esperando ser convencido,—cuándo no ha estado la educación de acuerdo con un ideal superior al practicado en la vida? Y ¿cuándo ha prevalecido el ideal contra una realidad que le ha desmentido?»

El no respondió, pero sonrió a mi poca fé. Yo estaba comparando el futuro Soviet con cualquier pasado que el mundo siempre ha visto.

—«Los buenos ideales de las viejas culturas—sugirió mi intérprete—no estaban basados en la realidad de la hechura humana; ellos eran absolutas negaciones de la realidad, ellos eran racionalizaciones de una clase privilegiada. Eran en verdad los cómplices racionalizados de la mala realidad de afuera».

—«Muy bien—exclamé—estoy de acuerdo. Los buenos ideales de toda la pasada educación fueron dualísticos y fuera de aquí juzgados. Acepto. Ellos no se aplicaron a la vida como fueron ordenados. Pero, ¿no hay el peligro que se forme una clase aparte de hombres mejor pagados hoy día en la Unión del Soviet? Con su mayor habilidad ¿no crearán una nueva jerarquía, una nueva burguesía, no tratarán de perpetuar sus propios privilegios para seguridad de sus esposas, de sus amigos y de sus hijos? Y si esto sucede, ¿no empezarían a enseñar en las escuelas un nuevo dualismo que ellos controlarían a objeto de racionalizar sus puestos superiores?»

—«Eso nunca podrá ser—respondió el joven con calma—en una Unión donde cada instrumento de educación y de arte es un montón constante de desprecio a la idea de privilegio y posesión personal».

—«¿Aprobó el Cristianismo—observé—el privilegio y la posesión personal?»

—«Cristianismo—replicó el trabajador—encarna la idea de privilegio y posesión personal por la idea de un cielo *personalmente* ganado. Y el Cristianismo no hizo nada por combatir el privilegio y la posesión personal aquí en la tierra y abolir las clases que lo perpetúan. Además de eso, el deseo de lo ventajoso y del poder—ahora o en adelante—ha nacido del miedo y la pobreza. Miedo y pobreza no tienen lugar en un mundo comunista. Por tanto, el deseo se irá. En verdad, ya se vá...»

Fuimos al Club de los Autores a beber una copa. Las calles... El megáfono seguía rebotando de muralla en muralla. Los trabajadores charlaban con vehemencia. Pasamos largas hileras de casas y entramos, por fin, a la cocina de una gran factoría. La comida fué abundante y muy bien condimentada, una de las mejores que he obtenido mientras permanecí en Rusia, y el KVASS—esencia de pan de Rusia—fué exquisito.

Todo el día vagué por dentro y fuera de los edificios rojos. Me senté en el rincón de Lenin, charlando con mucha-

chas que habían venido a descansar, a fumar un cigarrillo y a beber una taza de té. Nunca estuve fuera del ritmo de los camaradas inclinados en sus tareas individuales pero sostenidos por el conocimiento de su parte de sacrificio en el todo de una gran humanidad.

Una tarde de sol, fuí invitado a dar una vuelta en un coche Ford nuevo. En el volante iba su dueño, un famoso novelista ruso que había ganado muchos dólares con las traducciones de sus libros, siendo de este modo uno de los hombres más ricos de la Unión. Los escritores pueden vender sus trabajos en el extranjero, pueden aún salir fuera del país para hacer su negocio, con tal que vuelvan a su debido tiempo con el valor. Aún los escritores que permanecen en el país, y cuyas obras no son traducidas, pueden prosperar. La palabra que vale es bien pagada por el Trust de Publicaciones, y la demanda que tienen en un país cuyos 150 millones de habitantes son potentes lectores, es enorme.

Fuimos a tomar un trago al Club de los Autores. La tarde era calurosa. El jardín delante de la vieja y generosa mansión estaba lleno de escritores, la mayoría menores de 30 años.

En esa puesta de sol, el Ford de mi amigo era tan elegante como un Rolls-Royce hecho entero de oro en los Estados Unidos. En el centro del jardín había una cancha de tenis y a pesar de que sus límites no estaban cerrados, nadie había mirando el juego. A veces, uno de los cuatro jugadores suspendía su tiro para escuchar un argumento literario de un grupo cerca de él o para tomar parte en la discusión.

Arriba, en uno de los pisos superiores, Gorky hacía un discurso. Las ventanas estaban cerradas. El calor era casi inaguantable, pero nadie parecía notarlos (a excepción mía). De haber abierto las ventanas no se habría podido continuar, pues habrían penetrado los ruidos del jardín; además la voz de Gorky era débil, y estos hombres y mujeres estaban allí para escuchar a Gorky. Aún sus respiraciones parecían silenciarse, como asimismo los cientos de ojos que barrenaban con firmeza al frágil y delgado hombre que les hablaba.

La cara de Gorky es intelectualmente insípida. Su blusa colgaba suelta sobre sus hombros. Parecía un Santo Ruso cuyos largos años de disciplina moral lo hubieran alejado de los problemas intelectuales, que ya no necesita hacer ni pensar. Sin embargo, todavía piensa. Frunce el ceño y golpea sobre la mesa. El debe pensar, no para encontrar la verdad, sino para enseñarla. Yo estaba admirado de la sutileza que parecía venir más del alma que de la mente o del cuerpo de este hombre, que se había levantado del vagabundo que yo había visto en el «Millonki» de Nigni Novgorod. Gorky, a cuyos trabajos les falta profundidad estética, pero que fué siempre enormemente humano, aún ahora parece una figura femenina!

El lector reirá cuando yo diga que él me recordaba una novia. Dentro del cuerpo arrugado de este hombre había un alma rendida a una gran fuerza, y al rendirse había encontrado la paz del éxtasis. Gorky es un bienaventurado. Todos los días escribe su jubileo para los diarios, en numerosos motivos, pero siempre con una abstención. El hombre de las amarguras ha encontrado un final feliz a sus historias tristes. Y el resultado, como él lo manifestó allí, fué anodino. La amargura de sus historias ha sido su simiente. Cuando él las creó no creyó redimirlas del dolor. El creyó únicamente en la vida, en amarguras, en una vida sin solución. Ahora él cree en la solución comunista, la respuesta comunista a todas las interrogaciones. Es un hombre santo, talvez un grande hombre. Pero lo que él estaba relatando a su admirado auditorio eran cosas dulces.

Moscú tiene sólo dos grandes diarios, *Pravda* e *Izvestia*, órganos del partido comunista y del Politburó. Hay mucho menos variedad de opinión entre el público de prensa de hoy día que el que había en los oscuros días del Zarismo. Pero esto no es debido al comunismo, ni tampoco se debe a la guerra psicológica que la Unión debe fomentar dentro del círculo de sus enemigos, sino principalmente a la necesidad de una tradición del discurso libre en Rnsia. Si había más libertad en ciertas épocas de los Zares, la razón es que había menos

eficiencia o menos necesidad de fortificar la opinión oficial. Si no hay libertad de hablar hoy día, la razón es que el pueblo no se ha revolucionado en 15 años, no obstante la más profunda de las revoluciones.

Expliqué un día a un joven comunista (un inteligente estudiante de Edison dedicado a la carrera mecánica), que en los diarios de New York cada mañana uno podía encontrar toda posibilidad de crítica en todos los temas posibles. Se tomó la cabeza, como si le hubiera revelado un pasmoso defecto en la eficiencia yankee.

—«No veo el uso de aquello—observó.—Cada problema tiene una correcta respuesta. Me parece que la prensa serviría mejor al público si hubiera encontrado cada día la opinión correcta en cada importante problema e impreso eso solamente. ¿Cuál es el objeto de dar publicidad a una serie de diferentes puntos de vista, cuando uno sólo puede ser correcto?».

El absolutismo intelectual y su aceptación están imbuidos en la mayoría de los rusos. Pero talvez la necesidad de ese relativismo flojo, que obedece al nombre de liberalismo en el Oeste y que no es a menudo sino una necesidad de convicción, no sea una pura malignidad.

La inclinación de Rusia a la uniformidad es un hábito mental derivado de siglos de vivir menos en una sociedad que en un rebaño cultural. Es, sin duda, una causa para su aceptación emocional del régimen del Soviet. Yo ví un bello símbolo de este rasgo, una noche en la ópera. Durante el entreacto, los asistentes (trabajadores, estudiantes, empleados) fueron al foyer. Inconscientemente se formaron en fila y empezaron a circular en orden alrededor del gran hall.

WALDO FRANK,  
del «The New Republic»  
July 20, 1932.

---

## treinta y cinco toneladas

Un andén inmenso, entre otros andenes.

Un andén en el que los costados son abiertos y el viento se cuele. Es ahí donde se pasará la noche.

Los equipos se forman.

Sobre el viaducto sigo las linternas de los equipos que descienden. Quisiera partir al instante. Estoy fatigado y sólo tengo diez y nueve años.

Un equipo: tres hombres y un brigadier.

El estómago me duele.

Las grandes pipas, las cajas pesadas, los sacos de cemento vacíos que desprenden polvillo cuando se les descarga, todo eso hace sudar. Las ráfagas de viento impregnadas de finas gotas me secan un poco el sudor. Es media noche.....

.....

Es la hora de la merienda. Yo no he tomado más que mi vino. Esto ayuda un poco.

Es la una.

Me adormézco. La lucha comienza. Las piernas están pesadas y se doblan por momentos. Los párpados se pegan y mi corazón late lentamente.

Tac, tac, el jefe de estación.

—Ud. parece dormir, amigo.

—Oh, nó—digo en voz baja, y me marchó.

Algo me dice en mi interior que he sido cobarde. ¿Por no perder mi puesto, pueda ser? Has hecho bien.

Son las cuatro,

.....

Todas las canallerías que cometemos entre nosotros para aumentar la prima, vuelven a mi espíritu y me avergüenzo. Hay un vagón pesado. Todos los equipos tratan de tomarlo

para sí. Hay un vagón con cajones vacíos; nos retardamos a veces hasta un cuarto de hora para que otros lo tomen. Los brigadieres han abandonado la filosofía que tenían en un principio, desde que el jefe de estación ha hecho llamar a los que no obtienen primas.

—Eso se tomará en cuenta para vuestra calificación—les ha dicho el jefe.

.....

Me voy a dormir. Son las cinco.

Mi corazón late suavemente, suavemente. Luego la fatiga crece, crece...

Un ruido de locomotora.

Me sobresalto.

Es mi hermanito que juega en el corredor. Son las nueve. No puedo volver a tomar el sueño. Mi servicio comienza esta semana de media noche hasta las ocho de la mañana.

Un convoy que entra al andén me deja libre unos instantes.

Algunos hablan de la guerra.

Yo hablo del tonelaje y lo que preocupa mi corazón.

Un pitazo.

A las dieciséis un empleado de las oficinas viene a decirme que me llaman de allá arriba.

Voy.

Atravieso el gran edificio de los cien ruidos de máquinas de escribir. Una aprehensión pesa sobre mi corazón. ¿Para qué me quieren?

—Voy a decirte dos palabras amigablemente y a título personal. Eres un buen muchacho que yo estimo...

—Bien... bien.

—Déjame hablarte. Me han contado hace un instante que tú haces propaganda subversiva en los andenes. Si deseas quedar tranquilo. déjate de bromas, «ellos» aprovechan de tí porque eres joven, pero cuando hayas perdido tu puesto

«ellos» te abandonarán. Dame tu mano y déjate de estas  
niñerías.

.....

No salgo de mi sorpresa. Propaganda subversiva. ¡Ah!  
No he hecho sino decir la verdad.....

JEAN ETIENNE.

Juan Esteban.

De «MONDE».—Paris, 1932



**a r e n g a s**  
**de la**  
**revolución**



Los he visto pasar con las frentes levantadas  
y las pupilas clavadas en el cielo  
persiguiendo una idea,  
llenos de harapos y de mugre  
abandonados  
y potentes de fuerza  
avasalladores  
cantando el canto de los hombres libres  
y arrastrando cadenas  
que los sujetan a la tierra  
que los amarran a la esclavitud  
de tantos siglos de trabajo y miseria

Así los he visto pasar    padre  
y una honda peña    una terrible pena  
la angustia formidable del que comprende de repente  
su tragedia  
me llenó los ojos de lágrimas  
y apretó mis puños en protesta

¿por qué eres indiferente a esa miseria  
tú que tienes dinero tienes el poderío  
y eres el dueño de la tierra?

¿por qué si crees en un Dios  
y dices creer en sus preceptos  
no repartes entre ellos tu riqueza?

Ellos siembran la tierra  
trabajan la cosecha  
hacen andar las máquinas  
alimentan calderas  
horadan las montañas  
para arrancar el oro  
y las piedras preciosas  
ellos nos dan el pan la alegría la vida  
y ellos nada poseen  
y ellos mueren cansados  
después de trabajar en toda la jornada

Los he visto pasar padre  
las caras angustiadas miembros languidecidos  
y palabras rotundas  
en sus bocas calientes de protestas reclamando lo suyo  
reclamando lo suyo  
que tú les has quitado  
que tú les has quitado padre  
amparado en las leyes  
que hicieron los audaces  
para explotar los pueblos.

JULIO WALTON HESSE.